



Portada: *Pubertad*, óleo de Edvard Munch

ÍCONOS

**REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR**

Nº 8. Junio - Agosto, 1999

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ÍCONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRIÓN

EDITOR ÍCONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ÍCONOS
SEBASTIÁN MANTILLA BACA

CONSEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRIÓN
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 / 232-031 / 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ÍCONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

ACTUALIDAD

Democracia y economía
PABLO ANDRADE 3

La nueva ruralidad en el Ecuador
LUCIANO MARTINEZ 12

Entre piratas y fantasmas
GALO CEVALLOS 20

DESCENTRALIZACION



La descentralización y el sistema político
JORGE LEON 27

Descentralización y relaciones intergubernamentales en Europa
JONAS FRANK 38

JOVENES

Bellos pero irresponsables
NORMA ALEJANDRA MALUF 47

De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes
MAURO CERVINO 58

FRONTERAS



Cuba, la dignidad y la izquierda latinoamericana
MARC SAINT - UPERY 69

DIALOGOS

Estado y política en la Europa de fin de milenio: entrevista a Ludolfo Paramio
AUGUSTO BARRERA 77

ENSAYO



Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del gobierno local
FERNANDO LARREA 87

ILDIS

25 años de aportes a las ciencias sociales 103

RESENAS

Reseñas bibliográficas: 117
- Modernidad y identidad
- La ciudad, escenario de comunicación

Entrevista a Ludolfo Paramio

Estado y política en la Europa de fin del milenio

“Creo que todo el mundo está de acuerdo en que el Estado debe garantizar los servicios públicos y la protección social, aparte de las naturales funciones de justicia, defensa y orden público. El problema es en qué medida regula los mercados y las actividades económicas”: Ludolfo Paramio



Augusto Barrera G
Centro de Investigaciones CIUDAD

La construcción de la Unión Europea es uno de los procesos que marca este fin de milenio. No sólo cierra un siglo veinte traumatizado por dos guerras mundiales escenificadas en suelo europeo, sino que, pone en cuestión las nociones básicas de economía, Estado, política y sociedad con las que se ha construido la organización social de todo el occidente. En un diálogo con Ludolfo Paramio, Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, y conocida figura del socialismo español y europeo, se pasa revista a la significación de estas transformaciones y los retos para el nuevo milenio.

1. Luego de casi dos décadas en el que el escenario político mundial, y europeo en particular, estuvo dominado por políticas neoliberales, presenciamos el resurgimiento de planteamientos socialdemócratas. Una versión de éstos ha sido acuñada con bastante éxito como la "tercera vía", una suerte de síntesis entre una relativa continuidad de las políticas económicas con una mayor sensibilidad social.

¿Representa la "tercera vía" un horizonte de la socialdemocracia europea?

Desde una perspectiva europea, la "Tercera Vía" representa el intento de hacer práctica de izquierda en sociedades que han tenido experiencias neoliberales. Esto supone inicialmente la propuesta de Tony Blair en el caso británico. Pero, ¿se puede generalizar los contenidos de las propuestas de Blair para Gran Bretaña al resto de Europa, que no ha tenido unas reformas neoliberales tan drásticas como las que la Sra. Thatcher introdujo en Gran Bretaña? ¿O se debe plantear una adaptación de la política de los gobiernos socialdemócratas a la nueva realidad de la globalización, del libre movimiento de capitales y a la necesidad de defender la competitividad de las empresas nacionales, pero partiendo cada uno de las realidades nacionales? No es exactamente lo mismo: en el primer caso se da por hecho que las reformas o los cambios que se han producido en Gran Bretaña son en alguna medida irreversibles y que condicionan también lo que los electores pueden apoyar o aceptar. No es

evidente que esos límites existan de la misma manera en otras sociedades como tampoco es evidente que las propuestas de Blair, en sus contenidos concretos, pudieran defenderse en América Latina.

Es muy curioso ver cómo fuerzas de izquierda y centro izquierda que rechazan radicalmente, en otros países, algunas reformas que ha aceptado toda la socialdemocracia europea, en cambio están interesadas en las propuestas de tercera vía que parten de una situación bastante más neoliberal y con bastante mayor reducción del peso del Estado como la que existe en Gran Bretaña, pero que no existe en otros países europeos. El problema radica en que la etiqueta resulta atractiva en su presentación, pero hay grandes diferencias en la interpretación de su contenido. Es muy raro que la

izquierda mexicana, que rechaza cualquier forma de privatización del petróleo, o de la energía eléctrica, esté dispuesta a hablar de tercera vía, tomando en cuenta que ésta define propuestas para un país como Gran Bretaña, en donde se han privatizado casi todos los servicios públicos y no existe prácticamente empresa pública.

Si se trata de defender un nuevo pragmatismo que sepa combinar políticas para el crecimiento

en sociedades en las que el mercado es el regulador económico, con apertura a los mercados internacionales, si se trata de un pragmatismo para combinar ese tipo de políticas con políticas de contenido social, de cohesión social y de reducción de las desigualdades, la etiqueta es atractiva, pero carece de contenido más allá de esa propuesta de pragmatismo, de renuncia a la ideología o al dogmatismo. Si se trata de importar las políticas concretas del caso británico, difícilmente se podría pensar que la tercera vía es el modelo para la mayor parte del mundo, por lo menos en el momento actual.

Es muy difícil que la izquierda del resto de Europa y mucho más de América Latina pudiera hacer suyas esas propuestas: creo que la ambigüedad entre la etiqueta y su posible contenido pragmático - el contenido concreto de los programas laboristas -, hace más complicada la discusión y saber de qué estamos hablando en cada momento. El pragmatismo seguramente es inevitable, pero no veo por qué las políticas del gobierno de Blair deberían ser en particular las mejores para exportar a otros países.

Desde la perspectiva europea, la "tercera vía" representa el intento de hacer práctica de izquierda en sociedades que han tenido experiencias neoliberales

2. Aún cuando existan diversas intensidades y profundidades en la aplicación de políticas neoliberales en los países de la Unión, es obvio que se ven enfrentados a los efectos de la llamada globalización y a las consecuentes transformaciones económicas, sociales y políticas. ¿Cuál es la agenda del debate pragmático del socialismo en Europa?

En el debate el centro lo ocupa la cuestión del desempleo, y vinculada a ello la cuestión del futuro del Estado de bienestar. El principal punto de estrangulamiento o el principal punto problemático para el futuro del Estado de bienestar es la existencia del paro estructural, que significa millones de personas que no están cotizando a la seguridad social, que no están desarrollando derechos adquiridos y que por consiguiente no tienen aseguradas sus pensiones ni facilitan la financiación de las pensiones futuras. Un modelo de protección social que sólo puede funcionar o funciona bien en situaciones de pleno empleo, funciona mal cuando hay desempleo estructural y peor aún cuando además existe una tendencia al envejecimiento del conjunto de la población; ese problema es el centro del debate y de la preocupación de los políticos socialdemócratas en Europa.

El eje del problema puede ser el recorte de los derechos sociales, que es a lo que primero tienden los gobiernos, o el intento de desarrollar políticas que permitan invertir la situación actual de desempleo. Y ese problema, si se opta por la segunda vía, que es la que exige mayor imaginación, no es un debate sencillo en donde haya sólo una alternativa. Se puede pensar, por ejemplo, que una de las claves es la necesidad de políticas de relanzamiento de la inversión a escala europea, y en concreto el Partido de los Socialistas Europeos, en el Congreso de Milán a comienzos de marzo, se replanteó el plan Delors de inversiones a escala de toda la Unión Europea, financiadas con deuda de la Unión, para la modernización y creación de un eje troncal de comunicaciones adaptadas para la nueva tecnología de la comunicación.

Pero desde otro punto de vista se puede pensar también, y bastantes economistas lo sostienen, que lo que falta es una reforma de los sistemas financieros, que las dificultades para obtener financiación para la creación de nuevas empresas en Europa son mucho mayores que en ningún otro país y desde luego que en EE. UU. Se puede pensar también que simplemente es un problema de excesiva regulación del mercado de trabajo y existe bastante consenso dentro de los institutos económicos en este

aspecto. Se puede pensar que son necesarias reformas estructurales, sea de los mercados de capitales o de los mercados de trabajo, independientemente de que se trate de reactivar la inversión.

El problema fundamental en este momento es que no existe un acuerdo sobre la forma de salir de la situación actual, y en algunos casos las propuestas se justifican afirmando que son más de izquierda, en otros casos se justifican hablando de que son técnicamente más correctas, pero de hecho nadie sabe cuál es la combinación óptima de medidas que permitirían terminar con la actual situación de desempleo. Esa es la mayor preocupación de los políticos, independientemente de que en los programas se coincida en la necesidad de crear empleo.

3. La referencia a nuevos programas de inversión a escala europea, o la necesidad de reformas en los sistemas financieros colocan nuevamente en primer plano la discusión sobre el Estado... ¿cuál es el nuevo rol del Estado en Europa?

Creo que todo el mundo está de acuerdo en que el Estado debe garantizar los servicios públicos y la protección social, aparte de las naturales funciones del Estado de justicia, defensa y orden público, y que el problema es en qué medida regula los mercados y las actividades económicas. Es bastante evidente, sobre todo a partir de la crisis asiática, que si el Estado no los regula, los mercados financieros pueden ser terriblemente frágiles, y lo que parecía un gran dinamismo económico se puede derrumbar de la noche a la mañana. El papel regulador del Estado está bastante teorizado, y sobre él se ha escrito en América Latina, sobre todo a partir de la experiencia chilena. Sin embargo, en muchos aspectos está infradesarrollado, y el marco regulatorio en el que se realizan las privatizaciones en muchos países deja mucho que desear, permite un enorme margen de arbitrariedad a los sectores empresariales, y difícilmente se puede decir que aumenta la competitividad en los mercados respectivos.

En el caso español en este momento, por ejemplo, la supuesta liberalización del mercado eléctrico deja mucho que desear desde el punto de vista del marco regulatorio. Con relación a ese papel del Estado creo que existe más o menos acuerdo, lo que no existe acuerdo es sobre las políticas que deben impulsar los Estados y en particular sobre lo que debería ser la agenda europea en este campo.



4. Además, en el caso europeo los ámbitos de los Estados nacionales están ya atravesados por la construcción de la Unión...

Sí, desde el momento en que se constituye la moneda única y se produce la integración de los mercados, el problema es que algún tipo de actuaciones económicas no pueden quedar en manos de los Estados individuales porque les restringe el propio marco europeo; entonces ese tipo de actuaciones solo podrían venir de un gobierno económico de la Unión. Así, como se ha señalado muchas veces, tenemos una paradoja en la construcción europea: existe una autoridad monetaria independiente, el Banco Central Europeo, cuya apuesta fundamental en este momento es garantizar la estabilidad monetaria, sin embargo, no se tiene un gobierno económico de la Unión capaz de impulsar un proyecto de reactivación de la inversión.

En la medida en que el único mecanismo que existe para reactivar la inversión es la reducción del tipo de interés, se queda a merced de la discrecionalidad del Banco Central, e incluso las propuestas por parte de los gobiernos para que se produzca esta rebaja de los tipos de interés son automáticamente rechazadas por el Banco, no sólo por el deseo de defender su autonomía sino por enviar a los mercados una

señal de que el Banco Central no está a expensas de la coyuntura, e impedir que los inversores, trabajando sobre expectativas, debiliten la política monetaria. Entonces, en un contexto de mercados desregulados de capitales e inexistencia de un gobierno económico de la Unión, lo que sucede es que la tendencia natural de la economía europea es seguir hacia el enfriamiento sin que exista una instancia capaz de impulsar una reactivación.

Sintetizando, el problema no es el papel de los diferentes Estados de la Unión, el problema es la necesidad de un verdadero gobierno a escala de la Unión, de pasar de la actual confederación de Estados a una estructura más federal, aunque no sea un Estado supraestatal, pero que tenga una instancia de gobierno más coherente por encima de los diferentes Estados nacionales.

5. ¿La experiencia de la última oleada de crisis financieras y sus repercusiones globales abonan el replanteamiento de una nueva institucionalidad mundial?

El marco regulatorio de las privatizaciones en muchos países de América Latina, permite un enorme margen de arbitrariedad a los sectores empresariales

La cuestión es conseguir una acción coordinada de las diferentes economías nacionales. El problema que tenemos en estos momentos, por ejemplo, es que los mercados financieros, los mercados globales de capitales desregulados tienen efectos claramente disfuncionales, pero cualquier intento de un país o un conjunto de países de introducir una regulación en el mercado de capitales tendría efectos muy negativos. Entonces, el problema no es tanto saber cuál es el tipo de reglas a las que se debe llegar como la necesidad de una coordinación colectiva para fijar un nuevo tipo de reglas. El mero hecho de que se consiguiera llegar a un consenso sobre la necesidad de poner orden en los mercados financieros ya sería un adelanto, independientemente de que las

fórmulas concretas para poner orden fueran mejores o peores. Lo necesario en este momento es pasar del consenso de los años 80, con la idea de que las mejores reglas para los mercados globales eran las inexistentes, a la conciencia de que son necesarias instituciones reguladoras de los intercambios para que los mercados funcionen. Recuperar para los mercados financieros globales algo tan evidente como que nunca han existido mercados eficientes sin tener definidas sus reglas de actuación.

6. En ocasiones hay, en América latina, el criterio de que la construcción de la Unión es un camino relativamente fácil y hecho. Sin embargo la realidad parece ser otra: en los últimos meses se han dado una serie de complicaciones respecto a los problemas de corrupción de la Comisión Europea, las tensiones alrededor de la guerra de Yugoslavia, algunos cambios en la política del gobierno alemán, etc. ¿Estas tensiones se inscriben en un avance hacia un gobierno de la Unión?

Sí, pero también pueden conducir a un retroceso, depende de la salida que se dé a la situación. La construcción europea se ha realizado siempre sobre la base de contradicciones, de heterogeneidad de intereses, de una situación de fragmentación, en lo que todo juega en contra a priori de la llegada a un verdadero gobierno de la Unión o de la construcción europea. Las dificultades han estado siempre allí y han sido muy grandes, sin embargo, las dificultades pueden ser una oportunidad para superarlas; pero para eso hace falta algún



tipo de liderazgo, de impulso político que lleve en esa dirección.



En este momento existe un vacío de liderazgo que explica que las dificultades estén siendo difíciles de resolver. La desaparición de Helmut Kohl sin duda ha sido mala para Europa, independientemente que pueda ser buena para Alemania, porque significa que un líder europeísta ha sido sustituido por un líder con menor experiencia y con menor visión de los problemas colectivos de la Unión. Es de suponer que llegará a formarse un nuevo equipo que lidere el proyecto europeo, pero en este momento no es fácil preverlo. Blair se ha autoexcluido del Euro por razones de la política interna británica, y eso, junto con la falta de experiencia previa de Gerhard Schröder en Alemania, conduce a limitaciones importantes. Desde la comisión es posible que Romano Prodi esté capacitado para formar un nuevo consenso, avanzar y superar las actuales dificultades, pero en este momento es una incógnita.

Es indudable que una solución estable exigiría la llegada a algo parecido a un gobierno de la Unión, con responsabilidad directa ante el Parlamento Europeo y que permitiera a los ciudadanos definir sus preferencias a través de unas elecciones a escala europea que tuvieran un contenido real, por ejemplo, la designación del jefe de gobierno de la Unión. Pero es importante que, hasta llegar a esa situación, en el conjunto de los jefes de Estado y de gobierno de la Unión haya un suficiente número de personas con visión del futuro de la Unión Europea y con capacidad para trabajar, cooperar y avanzar.



7. La gran abstención y los poco alentadores resultados obtenidos por los partidos socialdemócratas europeos en los últimos comicios para elegir el Parlamento Europeo, ¿no representan un traspié en la idea de una "Europa de los ciudadanos?"

Los resultados sólo han sido malos en Alemania, por insatisfacción con el gobierno de Schröder, y en Gran Bretaña porque en medio de una fuerte abstención se han movilizado los conservadores antieuropeístas. Pero sí, el resultado global es un retroceso: el grupo socialista, por primera vez en veinte años, no es la primera minoría en el Parlamento Europeo, y así es aún más difícil que el Parlamento pueda asumir un papel de liderazgo en el proceso de construcción europea.



8. Parece evidente la existencia de un nuevo conjunto de exigencias al Estado y a la política en el fin de siglo europeo. No solo porque las líneas divisorias entre política interior y política exterior se hacen difusas, sino además por la complejización de las sociedades, que no se sienten representadas "irreductiblemente" en la política... Pero, a la vez, ¿no es la política la posibilidad de reconstruir el sentido de las sociedades?

Hay una tendencia importante a plantear la política en términos de adaptación de las propuestas programáticas a lo que parecen como preferencias del público, es decir lo que en España se llama gobernar a golpe de encuesta: primero se hace una encuesta para saber lo que desea la mayoría y acto seguido se presenta como propuesta, es decir, se realiza una propuesta política que se aproxime a la opinión de la mayoría. Esto puede ser un buen procedimiento para gobernar con consenso a corto plazo, pero sólo si las propuestas que desea la mayoría a corto plazo no son contradictorias o no tienen consecuencias negativas graves a mediano plazo.

El contenido de la política democrática no es simplemente hacer lo que desea la mayoría, sino hacer propuestas que sean favorables a los intereses de la mayoría y aceptables por la mayoría. Hay una necesidad de que los dirigentes políticos de los partidos políticos sean capaces de innovar, de hacer propuestas para reorientar también las preferencias de los ciudadanos. No se debe creer que los gobernantes democráticos deben limitarse a ser representantes mandados de preferencias predefinidas de los ciudadanos, también tienen que ser capaces de presentar opciones y alternativas a los ciudadanos que les permitan en su caso superar la forma en que los problemas se plantean en un momento dado. Si el político no es capaz de innovar, de introducir propuestas, si se limita a recoger un estado de ánimo en un momento dado, no ejerce una función de liderazgo político democrático que es necesario para la buena marcha de la sociedad y para la satisfacción de los intereses generales.

9. La crisis del Estado de bienestar y la ruptura del pacto corporativo debilitó la capacidad de representación de los partidos europeos. Esas condiciones explicaron, en buena medida, el surgimiento y vigor de los movimientos sociales europeos. Luego de casi dos décadas parece que llegamos al fin de un ciclo. ¿Ha sido posible una readecuación de las formas de representación? ¿Se han modificado los partidos políticos con el influjo de los movimientos sociales?

Empezando por la primera parte, lo que parece haberse cerrado es el espejismo de que los movimientos sociales podían ser formas alternativas de representación política. En la medida en que una serie de movimientos dieron origen en Alemania a los Verdes se estaba pasando del ciclo de los movimientos sociales al ciclo de los partidos políticos. Esa transformación, el hecho de que los Verdes pasaran a competir en términos electorales, significaba ya el final del ciclo de los movimientos.

Tenemos que admitir que ha existido un proceso de individualización social. Que una persona que antes se definía por su trabajo o por su posición en la familia o por su posición social a secas, hoy tiene una personalidad mucho más plural, en el sentido de que sus relaciones familiares, laborales, sociales, culturales o en el tiempo de ocio, pueden relacionarla con personas distintas, moverle en realidades diferentes y definir intereses distintos en su actuación.

Los movimientos tienen una lógica expresiva inmediata de valoración de la intervención en la esfera de lo público, en función de objetivos limitados o parciales sobre lo que debe ser una sociedad deseable; son de extraordinaria importancia en sociedades suficientemente complejas como para que difícilmente un partido político pueda abarcar todos los aspectos del modelo de sociedad u ofrecer una identidad en la que se reconozcan los ciudadanos en todas las dimensiones de su vida o en todas sus preocupaciones.

En ese sentido, los movimientos sociales, las asociaciones voluntarias, diferentes de los partidos políticos, posiblemente van a seguir siendo, cada vez más, la forma normal en la que la gente participa en política, en la esfera local o en función de determinadas preocupaciones. La cuestión es saber cómo se compatibiliza esto con los partidos como mecanismos de representación política y de formación de voluntades mayoritarias. Esa nueva articulación entre movimientos y representación política anterior, en que la ideología o la identidad partidaria tenían una función expresiva mucho mayor y en la que el movimiento era el partido. Es necesaria la formación de una generación nueva de agentes políticos, que sepan vivir en esa simbiosis entre movimientos sociales locales o de objetivo único y partido político co-

mo forma de representación política y de elaboración de cuerpos legislativos y de designación de gobernantes; la aparición de una nueva generación de dirigentes políticos, capaz de vivir y adaptarse con facilidad a esa simbiosis, es todavía un proceso en marcha y tardará en verse reflejado.

Lo que sí se puede decir, desde ahora, es que ni cabe hacerse la ilusión de que los movimientos sociales son cosa del pasado porque se haya renunciado a ver en ellos una alternativa a los partidos, ni conviene creer que los partidos políticos pueden volver a funcionar como funcionaban antes de los años 70. Hace falta estar dispuestos a admitir que la relación debe ser diferente y que la actividad en un partido político en los momentos actuales no va a tener las mismas características que tenía en los años 50 o 60.

El modelo económico que permitió reducir las desigualdades y crecer económicamente, entró en crisis con la globalización y la apertura de las economías

antes de los años 70. Hace falta estar dispuestos a admitir que la relación debe ser diferente y que la actividad en un partido político en los momentos actuales no va a tener las mismas características que tenía en los años 50 o 60.

10. Si vamos a existir con una sana pluralidad de formas de representación, los partidos políticos deberían estar en capacidad de articular, construir voluntades mayoritarias, recoger y a la vez, proponer a la sociedad. En su opinión, ¿cuáles

son los mayores desafíos para los partidos socialdemócratas y socialistas de Europa y América Latina?

En el momento actual el debate político de fondo, las cuestiones sociales fundamentales, son muchísimo más simples de lo que nos parecen, y el que tengamos que reconocer que la vida humana tiene más dimensiones, o que los partidos políticos tienen unas limitaciones que les impiden abarcar toda la complejidad de la existencia social, no debe ocultarnos que en este momento tenemos sobre todo dos problemas en la agenda, que son problemas inmensos pero que, si los podemos resolver, nuestras sociedades cambiarían de forma drástica.

El primero, el más difícil de resolver, es el de ser capaces de recuperar un crecimiento económico estable que sea compatible con la reducción de las desigualdades. El modelo económico que en los países desarrollados, en la Europa desarrollada de postguerra, permitía reducir las desigualdades y crecer económicamente, entra en crisis en la medida en que la globalización y la apertura de



las economías, la competencia, la deslocalización de las inversiones y la desregulación de los movimientos de capital ha creado un mercado mundial en el que es más difícil compatibilizar la competitividad empresarial, sobre todo a largo plazo, con el mantenimiento de un modelo decoroso de sociedad integrada, capaz de reducir las desigualdades.

Ese problema se ha planteado de manera distinta en los países europeos que en los países de América Latina, pero de alguna forma es el mismo problema: conseguir algún tipo de regulación del mercado mundial y definir las mejores estrategias en el plano nacional para conseguir lograr crecimiento económico con equidad. Creo que es un problema en América Latina, es un problema en Europa, tiene una dimensión global: otras instituciones financieras, otra regulación del mercado global. Y tiene una dimensión local: conseguir estabilidad monetaria, conseguir sistemas educativos capaces de permitir que el crecimiento económico sea un crecimiento que afecte al conjunto de la sociedad y que no produzca una fuerte dualización social.

En ese sentido, la agenda política inmediata para las fuerzas de centro izquierda en América Latina es potenciar donde existen o construir y mejorar los sistemas educativos. Y en el mismo sentido, aunque en una forma más mediata, los sistemas sanitarios y los sistemas de protección social. La construcción de servicios públicos universales gratuitos que respondan a esas necesidades de educación, salud y protección social es la base para el desarrollo económico estable.

La agenda de las fuerzas de centroizquierda en América Latina pasa por admitir que el papel del Estado no es sustituir al mercado, y asumir una reforma del Estado que le permita ser protagónico en la creación de las condiciones sociales para el crecimiento, y consiguientemente plantearse como tareas inmediatas la reforma fiscal, la modernización de la administración y el desarrollo de servicios públicos de educación, sanidad y protección social. El punto consiste en plantearse una nueva forma de actuación del Estado, pero también plantearse un Estado con la fuerza y los recursos para poder asumir esas actuaciones.



La otra cuestión que me parece que nos afecta a todos, y de la que en cambio somos menos conscientes, es la cuestión de la plena incorporación de las mujeres en igualdad con los hombres a la construcción de la sociedad. Es una cuestión que aparece a menudo en los documentos, en la retórica de las Naciones Unidas, en bastantes casos también en las administraciones públicas, pero que no acabamos de percibir, quizá porque la estamos viviendo en el día a día, como una de las mayores revoluciones o mayores cambios sociales, no sé si desde la revolución industrial o desde el neolítico.

El hecho de que la mitad de la humanidad haya estado dedicada exclusivamente o primordialmente a la reproducción social, al cuidado de la

familia y a realizar un trabajo impagado de apoyo para la continuidad social, y que esa mitad de la humanidad pueda asumir pleno protagonismo en la vida laboral, política y social, es un cambio de dimensiones históricas, y en el que sólo percibimos el aspecto de conflicto individual, familiar, en las instituciones o en el propio mercado de trabajo, pero no advertimos lo que conlleva de exigencia en la construcción de un modelo social distinto.

El paso de la sociedad de posguerra al modelo neoliberal de los años 80 ha olvidado algo muy elemental: la desaparición de las condiciones sociales de protección social no está confiando esas tareas al mercado sino a las mujeres, lo que se estaba haciendo era incrementar el trabajo impagado de las mujeres, y consiguientemente, como no tenían acceso al mercado de trabajo o las familias no tenían otro tipo de rentas, se estaban creando condiciones de mayor pobreza y explotación de las mujeres de los sectores populares o de los sectores de rentas más bajas.

Avizorando unas circunstancias más positivas, si lo que queremos es un modelo de sociedad en que la plena incorporación de las mujeres a la vida social sea compatible con una sociedad decorosa, lo que necesitamos es una mejora de los servicios públicos y una concepción de los servicios públicos radicalmente distinta, porque no basta con crear escuelas, crear hospitales, hace falta otro tipo de asistencia social, que incluya el cuidado a domicilio, la atención a niños enfermos

La agenda política inmediata para las fuerzas de centro izquierda en América Latina es potenciar y mejorar los sistemas educativos

en familias en donde los dos padres trabajan. Tiene que haber otro concepto de la responsabilidad y la cohesión social que vaya más allá de la concepción puramente burocrática de la organización de lo colectivo, que pase más por relaciones de confianza. Pero esto cuesta dinero, y necesitamos recordar a los ciudadanos que una sociedad deco-

rosa es cara y que significa pagar impuestos, y que para poder pagar impuestos necesitamos crecer económicamente y poder competir en términos del mercado internacional y poder defender los puestos de trabajo, crear y compartir riquezas.

Junio 1999